

SEGUNDA PARTE

DE LA GITANILLA DE MADRID.

EN ESTE SE REFIERE, COMO ANDANDO POR la España, vinieron à parar à Zaragoza, y en manos de la Justicia por un falso testimonio, y estando sentenciada à horca, se descubrió ser hija del Virrey, sin otras particularidades.

YA dixé como mandó el Rei, q̄ ante su presencia aquella proxima noche traxesen la hermosa Estela, que este fué el nombre que tubo àquella beldad suprema; cupiósse el Real mandato con muy grande diligencia, entró por el Real Palacio, subió, y con mucha destreza hizo los acatamientos ante la Magestad Regia, y postrandose à sus plantas, sus Reales manos besó, diciendole: Gran Señor, à quien Dios por su clemencia prospere felicidades, y aumente la Real Dñdema, á vuestras plantas me rindo sujeta à vuestra obediencia, aunque indigna, y os suplico perdonéis mi inadvertencia. El Rei mandó, que al instante un sarao se dispusiera, ordenósse, y con tal arte se portó la bella Estela, que quedó admirado el Rei,

aficionada la Reyna, apasionados los Grandes, y todos à compéncia le rendian los aplausos, vítores, y enhorabuenas. Dixo el Rei, que este sarao á la noche venidera se havia de proseguir, que era gusto de su Alteza, y le dió de regalia diez mil escudos á Estela: acabósse la funcion, quando sagaz, y discreta, haciendoles el cortejo, pidióle al Rei la licencia para partir, y de todos se despidió con prudencia; quedaron muy admirados de su docta inteligencia; pero el Conde de Valverde, que con mayor advertencia ateadia á sus acciones, y habilidades diversas, quedó tan apasionado, que si bien se considera se le transformó el festin ea un pielago de idéas,

en un Vesubio amoroso,
principio de sus tragedias,
hallabase tan prendado,
que sentidos, y potencias
voluntariamente ofrece,
sin que atienda á su nobleza,
porque el amor tarde, ó nunca
en el desdoro contempla.
Vino la siguiente noche,
y si bien en la primera
se pórtó Estela, parece,
que en la segunda se empeña
á que con admiraciones
celebren su gentileza,
siendo para el Conde como
el que añade al fuego leña:
Prosiguió en fin muchas noches,
siendo en cada una de ellas
un prodigio los aplausos
que logró, con que la Reyna,
viendo del Rei los extremos,
empezó á formar sospechas,
y se trocó su aficion
en zelos que le atormentan;
y para salir de dudas,
y dár fin á sus quimeras,
dió orden secretamente,
que de la Corte salieran
Estela, y su compañía,
sin que un junto se detengan,
so pena de su desgracia.
Supieronlo, y con presteza
ordenaron su partida
con notable diligencia,
llegó al Conde de Valverde
la noticia de esta ausencia,
el qual instantaneamente
pidió, que se detuvieran;
pero le satisficieron
diciendole, que era fuerza
salir luego de la Corte,

que su Magestad lo ordena.
Quedóse pasmado el Conde,
pero como considera,
que dentro su corazón
se quedaba Estela impresa,
decia consigo mismo:
si este lucero se ausenta,
quién dará alivio á mis ansias,
y á mis pensamientos treguas?
Quién ha de poder vivir
sin gozar de su presencia?
Conde soi, y ella Gitana;
mas qué importa que lo sea,
acaso seré el primero
que desluce su nobleza?
Dios fué quien me crió Conde,
y á ella en tan baxa esfera;
pero tambien puede ser,
que esté viviendo encubierta,
y en fin, sea lo que fuere,
yo no puedo estar sin ella,
donde hay amor, no hay reparo,
amarla, ó morir es fuerza.
Llamó á parte al que juzgaba
Padre de aquella belleza,
y le dixo: Señor mio,
ya que la fortuna adversa
de esta suerte lo ha ordenado,
es preciso, que usted sepa,
como esto está determinado
(sin lisonja en la materia)
á ser dichoso marido
de la bellissima Estela:
á que respondió el Gitano:
Señor, mire su Excelencia,
que de una á otra parte
es mucha la diferencia,
y aquesta desigualdad
puede suceder, que sea
motivo de arrepentirse
quando remedio no tenga;

no faltan en esta Corte
Damas á su igual esfera,
y así puede refrenar
esa loca pasión ciega.
Dixo el Conde: Es imposible,
porque si posible fuera,
no llegara á tanto extremo,
ni en tal confusión me viera.
Replicó el Gitano, y dixo:
Pues si el amor que profesa
su Excelencia es verdadero,
se ha de examinar la prueba,
para quedar satisfechos,
y ha de ser de esta manera:
que si pretende lograr
lo que su afición desea,
se ha de venir con nosotros
vistiendo nuestra librea
dos años corriendo Mundo,
y sabrá por experiencia
nuestro modo de vivir,
y si al cabo se contenta,
luego puede disponer
lo que de su gusto sea.
Aceptó el Conde el partido,
que el amor mucho atropella,
y luego instantaneamente
todos sus Estados dexa
en manos de un Tío suyo,
diciéndole: Que se ausenta
de la Corte en gran secreto
á cumplir una promesa.
Vistióse en fin de Gitano
(qué caro el amor le cuesta!)
trocó su Palacio rico,
su regalo, y asistencia
en el miserable estado,
como el que se representa:
quien era Conde en la Corte
adornado de grandeza,
se vé en traje de Gitano,

que es la última miseria:
quien blandas camas tenía,
que al cuerpo descanso dieran,
ahora diversas noches
en el campo á la inelemencia
del tiempo se vé abatido,
sin que remediarlo pueda;
pero nada siente el Conde,
todo con gusto lo lleva,
porque á vista de quien ama
todo es gloria, nada es pena.
Cumplidos veinte y dos meses
cabales por buena cuenta,
llegaron á un Lugarcillo
de Zaragoza dos leguas,
y en el Meson se hospedaron,
que así lo quiso su Estrella.
Tenía este Mesonero
una hija, que en belleza
pudo competirle á Venus,
y enamorada, y resuelta
del Conde, nuevo Gitano,
le hacia dos mil finezas;
pero viendo, que no hallaba
alguna correspondencia,
determinó declarar
la pasión que le atormentaba,
él se defendió, diciendo:
que á su amor freno pusiera,
porque no le convenia,
y ella porfiaba necia,
diciendo con él se iría:
y viéndola tan resuelta,
el Conde la desengaña;
mas viendo, que la desprecia,
quiso tomar de él venganza,
y en su maleta le encierra
una baxilla de plata,
y quando estuvieron fuera,
dixo á su Padre, que falta
la plata que dicha queda:

fue

fuese el Padre à la Justicia, salieron mas de quarenta hombres, y los alcanzaron registraronlos, y encuentran las prendas, con que el Alcalde faltó todo de paciencia, los ultrajó de palabras, y alzó la mano violento para darle un bofetón al Conde; más con fiereza de una cruel estocada yerto cadaver lo dexa. Por fin fueron à la Carcel, y con grillos, y cadenas al otro siguiente dia à Zaragoza los llevan; á este tiempo el que era Padre legitimo de esta Estela se hallaba siendo Virrey, y fué quien dió la sentencia de que ahorquen los Gitanos, y en este tropel de penas iban las pobres Gitanas suplicando à la Virreyna intercediese piadosa huviese alguna clemencia; mas no pudo conseguirlo. Y viendo, que el plazo llega de entrados en la Capilla, y que remedio no encuentran, la que hasta entonces fué Madre fingida de nuestra Estela, de la Virreyna à las plantas se postró, y su mano besa, diciendola: Gran Señora, como el perdon me concedas, os declararé un enigma, que puede ser de que sea

de gran gusto, y ella entonces deseosa de saberla, la perdonó, y la Gitana la dió por extenso cuenta de todo lo referido, diciendola, como era su hija la que miraba, y para mas prueba le enseña los vestidos que guardaba en el cofre, y viendo cierta la novedad, del contento quedó desmayada en tierra. En esto acudió el Virrey, y vuelta en sí la Virreyna, le dió cuenta del suceso, y tambien declaró Estela, como el que estaba en la Carcel de muerte con la sentencia era el Conde de Valverde, que ha de casarse con ella: todo fué gusto, y placer, fueron, y lo echaron fuera. El Conde dió su descargo, y quedó como quien era, y à los Gitanos les dieron bienes con que mantuvieran decentemente su vida, luego las bodas celebran. Supose en la Corte el caso, de lo qual muchos se alegran, y à la Virgen del Pilár le hicieron solemnes fiestas en hacimiento de gracias de esta dicha placentera. Y Vicente Benavente de esta gustosa tragedia concluye la Relacion crítica, curiosa, y nueva.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de
D. Juan de Medina, Plazuela de las Cañas.